

Artículo Original

# Lengua y discurso en torno a la COVID-19

Florentino Paredes García <sup>1,\*</sup> y Pedro Sánchez-Prieto Borja <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Catedrático de Universidad, Universidad de Alcalá; <https://orcid.org/0000-0002-6803-1036>

<sup>2</sup> Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá; <https://orcid.org/0000-0001-7264-3986>

\* Autor correspondencia: [florentino.paredes@uah.es](mailto:florentino.paredes@uah.es)

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2021.6.1.262>

Recibido: 10/05/2021; Aceptado: 20/05/2021; Publicado: 31/05/2021

**Resumen:** La pandemia por COVID que afecta al mundo desde principios de 2020 ha tenido efectos en todos los órdenes sociales, desde la sanidad a la economía, y desde el trabajo al ocio. El lenguaje no podía escapar a esta influencia. Este artículo pretende examinar las consecuencias de la pandemia para la lengua española, en dos niveles, el del léxico, tanto especializado como general, y el de la conformación discursiva. Para ellos se han adoptado los métodos de la lingüística histórica, de la pragmática y del análisis del discurso. La cantidad y celeridad de las innovaciones que se han dado en ambos niveles es indicio de los cambios sociales durante la pandemia. A su vez, la selección terminológica y la construcción del discurso en torno a la COVID son manifestaciones de la voluntad de configurar un aparato ideológico e influir en las creencias y conductas de las personas.

**Palabras Clave:** COVID, Pandemia, Cambio lingüístico, Lenguaje de especialidad, Pragmática, Análisis del discurso, Resemantización, Ideologías, Metáfora.

**Abstract:** The COVID pandemic that has affected the world since the beginning of 2020 has had effects on all social orders, from health to the economy, and from work to leisure. Language could not escape this influence. This article aims to examine the consequences of the pandemic on the Spanish language on two levels: that of the lexicon, both specialized and general, and that of the discursive conformation. For them, the methods of Historical Linguistics, Pragmatics and Discourse Analysis have been adopted. The quantity and speed of the innovations that occurred at both levels are an indication of the social changes during the pandemic. In turn, the terminological selection and the construction of the discourse around COVID are manifestations of the will to configure an ideological apparatus and to influence people's beliefs and behaviors.

**Key words:** Pandemic, Linguistic change, Specialty language, Pragmatics, Discourse analysis, Resemantization, Ideologies, Metaphor.

## 1. Introducción

En su obra póstuma *Language, Thought and Reality*, Benjamin Lee Whorf [43] sentó los principios de la interrelación entre una tríada que constituye el fundamento de la actividad humana. La capacidad para construir nuevas realidades y modificarlas es exclusiva de la especie *sapiens*. La cultura no solo se transmite a través del lenguaje, sino que "es" lenguaje, y, aunque no necesariamente se identifique con el lenguaje humano articulado (p. ej., creaciones figurativas como la pintura o arquitectura), se conceptualiza, explica y difunde a través de aquel. Muy especialmente, el lenguaje se liga a la capacidad de crear abstracciones. Entidades como *libertad*, *nación* y *justicia* son creaciones o hallazgos (propriamente, *inventos*, de lat. INVENIO 'hallar') del cerebro-mente (no existentes objetivamente fuera de quienes los conciben [30] (p. 46).

Para centrar el problema que aquí examinaremos, partimos de la genial intuición de [3] (p.199) inspirada en el *Fedro* de Platón: "se pueden tratar los problemas del ser en términos del *logos*", palabra

esta que, en la terminología actual, corresponde al signo lingüístico, compuesto de significante (la imagen fónica o gráfico-fónica de la palabra y su significado). En el caso que nos va a ocupar, no va a ser de otro modo: los hechos se conforman, articulan, interpretan y juzgan gracias al lenguaje. En una perspectiva histórica, en la que insertamos cualquier momento del presente cercano, toda innovación en la lengua es consecuencia de un cambio de la realidad o, lo que es lo mismo, de la percepción de esta.

Cómo esa realidad se percibe, interpreta y se transforma por medio de la palabra será el objetivo principal de este trabajo. Aceptamos, pues, que la lengua no solo articula la percepción del mundo, sino que es capaz de modificarlo. Para ello, el hablante selecciona, de entre los recursos que su competencia lingüística le ofrece, aquellos que considera más adecuados a sus fines (véanse, p. ej., los mecanismos de persuasión, entre los que se cuenta el principio de cortesía, mediante el cual conseguimos que alguien actúe de determinada manera como señala la Pragmática, disciplina lingüística).

Proponemos, pues, que la percepción de la enfermedad conocida como COVID-19 y la epidemia a la que ha dado lugar, la gestión de la misma, la comunicación sobre ella, las propuestas para frenar y paliar sus efectos e, incluso, el comportamiento de los individuos está fuertemente condicionados por el lenguaje utilizado, tanto en el nivel terminológico, y léxico en general, como discursivo. La metodología universal aplicada al estudio del cambio lingüístico señala dos fases en el proceso de extensión de las innovaciones: (a) innovación o creación de nuevas invariantes y (b) generalización de las innovaciones, entendida, aunque no exclusivamente, como adopción social [28]. Esta adopción va precedida o es simultánea de la aceptación de los nuevos usos. Se comprende, pues, que tal proceso, y en particular en el caso que nos ocupa, tiene, necesariamente, fuertes implicaciones socio-políticas.

En la selección de los elementos que se usarán en el discurso juegan un papel decisivo las ideologías, sistemas de creencias que subyacen en las representaciones sociales compartidas por los grupos sociales [40, 41]. Las ideologías tienen un carácter fundamental o axiomático en la medida en que sirven para controlar otras creencias sociales, a la vez que ayudan a dotar de coherencia a las creencias de los miembros de los grupos y a sus comportamientos y usos sociales. Socialmente sirven como marcas indexadoras de los valores culturales prominentes para el grupo, y para el individuo constituyen marcas de identidad social que le permiten ubicarse en el espacio sociocultural, como miembro del endogrupo y frente al exogrupo [37, 38]. Las ideologías se expresan, se difunden, se adquieren y eventualmente se modifican a través del discurso, entendido este como una práctica social que se configura y articula a partir del uso lingüístico contextualizado [2, 15]. El discurso, por tanto, es la forma básica de la interacción comunicativa, hablada o escrita. La importancia del discurso en la difusión de ideologías está relacionada con la difusión social que logran alcanzar, tarea que tradicionalmente han ocupado los medios de comunicación y las instituciones, pero que hoy está al alcance de cualquier individuo gracias a las posibilidades que ofrecen las redes sociales. Y todo ello a partir de la premisa de que “la palabra es el fenómeno ideológico por excelencia” [42] (p. 37)

## 2. Aspectos metodológicos

Para situar los usos lingüísticos en torno a la COVID, conviene enmarcar estos dentro del lenguaje natural, en este caso, dentro de su variante conocida como lengua española, español o castellano. El léxico en torno a la COVID se mueve entre lo que se denomina lengua de especialidad [8] y lengua de uso o popular. Se ha producido una transferencia desde la primera a la segunda; esta recepción ha implicado procesos de selección, simplificación, resemantización, etc. Se ha de precisar que, estos dos niveles analizados, el terminológico y el discursivo, el primero se corresponde más claramente con el lenguaje de especialidad, al menos en su origen, mientras que el discursivo abarca todos los ámbitos de empleo, desde los textos científicos a las conversaciones privadas.

Otra cuestión metodológica es la dimensión interlingüística del lenguaje en torno a la COVID, pues muchos términos y sintagmas son traducciones desde el inglés a otras lenguas; ello dificulta, p. ej., la comprensión de las siglas, por las disposición de las palabras en inglés resta valor mnemotécnico

a la sigla misma (PCR es R[eacción en] C[adena de la] P[olimerasa]<sup>1</sup>. Algunos han visto que la fuerte dependencia del inglés se ha acentuado durante la pandemia, y ha dado lugar a una crisis del multilingüismo en la comunicación internacional sobre salud<sup>2</sup>.

En la percepción de la COVID se han de considerar elementos no solo lingüísticos, sino también visuales, las imágenes transmitidas por los medios impresos, TV y medios digitales, así como las expresiones cuantitativas (con formulación numérica o en el lenguaje natural). Este es un aspecto importante, porque las cifras se dan normalmente interpretadas en términos de lenguaje natural. Si la IA pasa de 410 a 409, en términos numéricos, 409 es menos que 410, pero este hecho da lugar, p. ej., da lugar a “baja la incidencia”, “se mantiene en torno a 410”. La opción por uno u otro enunciado es voluntarista, y depende, pues, de la intención del emisor, pero no deja de influir en la percepción del receptor.

La metodología de este trabajo es de base cualitativa, centrada en el análisis crítico del modo en que se ha presentado la información sobre la COVID-19 en la sociedad, qué recursos lingüísticos, léxicos y terminológicos, se han empleado en la descripción y presentación de la situación socio-sanitaria y qué características presentan los discursos relativos a ella. Por ello, se ha optado por una triple perspectiva, la propia de la historia de la lengua, la de la pragmática y la del análisis del discurso.

Las innovaciones surgidas en la lengua pueden examinarse en la perspectiva general del cambio lingüístico. Del mismo modo que se ha dicho que la pandemia permite corroborar y examinar en directo la teoría de la evolución, en la lengua se ha observado una constelación de cambios, y si en los planos fónico y gramatical se señala la lentitud de los procesos de renovación, no puede decirse lo mismo de los cambios léxicos y discursivos; al menos en estos niveles, hemos asistido en muy pocos meses a una “constelación” de innovaciones, cuya característica diferencial ha sido la rápida difusión y aceptación de las mismas, favorecidas, como nunca antes en la historia, por los medios de comunicación y redes sociales.

Resulta innegable que una gran parte de los textos acerca de la COVID tienen una finalidad informativa, y la función representativa del lenguaje es la dominante en ellos; pero es cierto, también, que no pocos textos tienen como meta influir en el comportamiento de los individuos, o crear en esto una “ideología” que, a su vez, repercuta en el plano de la acción. En este sentido, la Pragmática, como disciplina lingüística, pone el foco en la intención del hablante como patrón explicativo de las elecciones lingüísticas de este (1993). Se adopta, en definitiva, una perspectiva próxima a la del análisis crítico del discurso (ACD), que entre otros rasgos se caracteriza por su enfoque multidisciplinario, centrarse en problemas sociales situados en un contexto específicos, describir estructuras discursivas y tratar de explicarlas como elementos propios de la interacción social que reproducen una estructura social determinada, y analizar cómo “las estructuras discursivas representan, confirman, legitiman, reproducen o desafían las relaciones de abuso de poder (dominación) en sociedad” [41].

### 3. La lengua de la COVID: léxico general y léxico especializado

Los cambios en el vocabulario no siempre consisten en la innovación léxica, o aparición de nuevas variantes, sino en la selección dentro del vocabulario preexistente. UCI, era el término hasta las últimas décadas del s XXI, luego muchas veces reemplazado por UVI, que queda, sin embargo, para UVI móvil; su plural es *ucis* y, muy frecuentemente, *uci* [2]. En los medios, se ha empleado mucho “puestos UCI”, y se ha expresado el índice de ocupación. *Puesto en UCI* (esp., la aposición *puesto UCI*) ha sufrido una cierta resemantización durante la pandemia, para referirse a las camas de

<sup>1</sup> Por contra, SIDA para el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida”, con adaptación del orden de las palabras del inglés que se refleja en AIDS.

<sup>2</sup> “Multilingual crisis communication has emerged as a global challenge during the COVID-19 pandemic. Global public health communication is characterized by the large-scale exclusion of linguistic minorities from timely high-quality information. The severe limitations of multilingual crisis communication that the COVID-19 crisis has laid bare result from the dominance of English-centric global mass communication; the longstanding devaluation of minoritized languages; and the failure to consider the importance of multilingual repertoires for building trust and resilient communities” [32] (p. 1).

UCI propiamente dichas y, además, a otras habilitadas como tales en distintos espacios (p. ej., recuperación posquirúrgica). Por tanto, el índice de ocupación de UCI es difícil de valorar, puesto que ni siquiera el significado de *UCI* se ha podido establecer con precisión.

A pesar de los avances científicos, la mortalidad de la COVID ha sido, elevada, aunque no tanto como en otras pandemias históricas, como las pestes medievales [35]. Factores en contra en la época actual son la densidad de población mucho mayor, así como lo que ahora se llama *movilidad*. Otro término abstracto que se ha manejado, y que entre la población general no siempre se ha entendido, es el de *letalidad*, que sería el índice de muertos de entre el total de contagiados. Aunque la letalidad de la COVID, comparada con otras infecciones por *coronaviridae*, como el MERS o síndrome respiratorio de oriente medio, es baja, su mortalidad se incrementa debido al alto número de contagios. Este término de la epidemiología, como ajeno a la lengua general (para el DLE, son sinónimos), ha dificultado comprender la gravedad extrema de la COVID: la mayoría de los contagiados pasaban la enfermedad *asintomáticos* o con síntomas leves, pero el porcentaje altísimo de contagios (20 % y más en algunas *poblaciones*) ha dado lugar a una *gravedad absoluta* extrema. Precisamente la letalidad baja de la COVID ha favorecido su difusión y, por tanto, su mortalidad (al mantenerse vivos, incluso *asintomáticos*, los contagiados y seguir transmitiendo el patógeno).

Resulta curioso el predominio, en muchos medios, de *muertes* sobre *muertos*. En la prensa leemos muchas veces “países con más muertes”, al lado de “muertos”. Según el DEL [13], “muerte es cesación o término de la vida”; como término abstracto, es menos directo que “muertos”. El primer término es, pues, débilmente eufemístico, por ligera desviación semántica. La selección se supedita, tal vez, a la formulación, activa; p. ej. “la COVID puede causar la muerte” > “la covid causa x *muertes*”.

El castellano medieval solía emplear *peste* y *pestilencia* para las enfermedades infecciosas, luego *peste* era, en origen, un término genérico, empleado a partir del s. XV específicamente para la peste yersinia o bubónica. Según el CORDE, un sinónimo nuevo es *epidemia*, empleado por primera vez en 1410 en el *Tratado de la epidemia y pestilencia* de A. Velasco de Taranto (Ms. BNE I51). En las fuentes lexicográficas, aparece en el diccionario angloespañol de Minsheu de 1617. En el de Henríquez de 1679, es “*morbis passim vagans, vulgo serpens*”, es decir, enfermedad que anda por todas partes. En el *Diccionario de Autoridades* (1732, en NTLLE) es “enfermedad que corre comúnmente entre la gente y anda generalmente vagando entre muchas personas”.

*Pandemia* (‘que afecta a todos’) es todavía en Terreros y Pando (1788, en NTLLE [31]) solo el sobrenombre de Venus, mientras que en el diccionario de Domínguez de 1853 es ya “nombre dado a toda enfermedad que ataca a muchos individuos de un mismo país y que parece depender de una misma causa”. En el DLE se le atribuye a la palabra castellana un origen francés (y en este, del latín medieval y del griego, literalmente es ‘que afecta todo el pueblo’): “Enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región”. Aunque el término inglés empleado por la OMS se ha querido dotar exclusivamente de un sentido mundial, en realidad, las dos perspectivas, nacional y transnacional se ha combinado; el origen y la historia de la palabra justifica este doble empleo. En CORDE [7] se documenta solo dos veces, la primera en 1903, pero su uso es claramente anterior, a juzgar por el empleo figurado en este texto<sup>3</sup>.

Para referirnos al patógeno causante de la COVID, además del nombre científico SARS-COV-2, se ha empleado *coronavirus*. Al parecer, *corona* aplicado al SARS-COV-2 es una metáfora sobre otra previa, pues la imagen del virus recuerda a la de la corona solar<sup>4</sup>. La palabra corriente ha sido *virus*. Aunque *virus* se empleó en castellano desde mediados del s. XV, su sentido era ‘humor que sale de algunas llagas, y que puede ser bermejo’. Los tratados de cirugía hablan de “úlceras virolentas”. En 1803 (Academia, Diccionario Usual) es “podre, mal humor”, es decir, el líquido que sale de alguna herida. Todavía en 1884 la RAE no incorporaba el sentido moderno de *virus*, pues aunque hablaba de

<sup>3</sup> “Refiriéndose al Perú, agregaríamos que el robo presenta los caracteres de una pandemia nacional” (Manuel González Prada, *Nuestros licenciados vidriera*, Caracas, 1976).

<sup>4</sup> Las imágenes vistas en los medios son interpretaciones, si no caricaturas, y, en el mejor de los casos, tomografías computerizadas coloreadas (lógicamente, ampliadas), no fotos en sentido convencional, como tampoco se ha fotografiado nunca una galaxia, sino montado una imagen interpretativa a partir de imágenes de diferentes telescopios. El recurso al *logos* despeja la incógnita: la palabra es la misma, la *razón* (‘concepto’) es otra.

virus como “principio material de las enfermedades contagiosas”, de manera imprecisa señalaba que también de otras cuando es “acre e irritante”<sup>5</sup>.

Al principio de la pandemia se ensayó en la lengua popular *bicho*, pero no ha hecho gran fortuna. La *bicha* por antonomasia en el castellano rural del siglo XX, sobre todo en Andalucía, es la ‘serpiente’. La conceptualización como ‘bicho’ obvia que el virus no es propiamente un ser vivo. *Bicho*, pues que se aplica corrientemente a animales pequeños, como insectos, connota un tamaño mayor... por lo que será susceptible de tratamientos diversos (p. ej., al principio circuló la simpleza de que este “moría cuando estaba en la garganta si se bebía agua muy caliente”). La falta de difusión en la lengua corriente de las palabras referidas al nanomundo favorecen estas distorsiones metafóricas<sup>6</sup>.

Si antes no referíamos, dentro de las pruebas diagnósticas las PCR /peceerre/, tampoco el significado de “test de antígenos” resulta comprensible para el hablante general<sup>7</sup>, mientras que *anticuerpos* (en test de anticuerpos) es mucho más usada (el significante es conocido, quizá no tanto el significado; la idea imprecisa que sugiere anticuerpo es ‘aquello que defiende el organismo de un ataque’<sup>8</sup>, ‘glóbulo blanco’, ‘célula que destruye los microorganismos invasores’).

Los resultados de los test se comunican con la relación de antonimia *positivo / negativo*. Importa detenerse brevemente en los valores de *positivo*. La primera acepción del DLE es “cierto, efectivo, verdadero y que no ofrece duda”<sup>9</sup>; esta acepción engarza con la tercera, pertinente en el contexto: “que implica la existencia o presencia de algo. *La prueba de alcoholemia dio resultado positivo*” (DLE). La cuarta acepción es “útil, práctico o beneficioso”; este sentido contrasta con la doble polaridad de la tercera, pero la extensión de esta en la lengua común evita la ambigüedad. Se ha notado la elipsis “positivo a...” (cf. la elipsis ser “seropositivo”, que da lugar a un caso de antonomasia: ‘seropositivo [a anticuerpos del SIDA]’).

El efecto de las vacunas permite alcanzar la inmunidad, que protege al individuo, según se ha comprobado, de la enfermedad grave. Si el concepto se traslada al cuerpo social se habla de *inmunidad de rebaño*, calco del inglés *Herd Immunity*. Como *rebaño* tiene connotaciones negativas<sup>10</sup>, se emplea “inmunidad de grupo” o “colectiva”. Sin embargo, puesto que se trata de una colocación (v. nota 13), carecen de sentido las protestas por el uso de este sintagma, y más cuando se ha creído necesario afirmar que “España no es un rebaño”.

En cuanto a las medidas para dificultar la propagación de la pandemia, descartada como estrategia la libre circulación inmunizadora del virus, se obligó a la población al *confinamiento*, en España desde el 14 de marzo de 2020. No es este un término nuevo, sino que estaba ya establecido para el concepto que nos ocupa<sup>11</sup>. *Confinar* aparece en el *Diccionario de Autoridades* de 1729 con el sentido de “Desterrar a uno, asignándole y prefiniéndole el lugar o pasaje donde ha de ir, y estar precisamente durante el destierro”. El DLE ya otorga a *confinamiento* el sentido de cuarentena por razones sanitarias: “Aislamiento temporal y generalmente impuesto de una población, una persona o un grupo por razones de salud o de seguridad”<sup>12</sup>. Esta carga semántica de *confinamiento* como

<sup>5</sup> Sobre la extensión tardía en España de la idea de que enfermedades como la llamada “fiebre puerperal” se producían por microorganismos, véase [35] (p. 171); el vicepresidente de la Sociedad Ginecológica Española explicaba esta enfermedad en 1890 por enfriamiento.

<sup>6</sup> Para esta palabra, cf. “operación bicho” en [20].

<sup>7</sup> “Sustancia que, introducida en un organismo animal, da lugar a reacciones de defensa, tales como la formación de anticuerpos” (DLE, s.v.).

<sup>8</sup> “Sustancia [en realidad, proteína] producida en el organismo animal por la presencia de un antígeno, contra cuya acción reacciona específicamente” (DLE [13], s.v.).

<sup>9</sup> “También dice que cobran toda la contribución hasta agosto próximo inclusive, y que es tanto el metálico que sin esto tienen ya en León, que han pagado un año entero de sueldos a todos los empleados. Advierto a vuestra excelencia que esto último es muy positivo” (Archivo Histórico Nacional, Diversos, 123, 11, año 1813). No se ha de entender que ‘esto es favorable o beneficioso, sino que es seguro y cierto y, en este caso, malo.

<sup>10</sup> “Conjunto de personas que se mueven gregariamente o se dejan dirigir en sus opiniones, gustos, etc.” (DLE)

<sup>11</sup> “Aislamiento temporal y generalmente impuesto de una población, una persona o un grupo por razones de salud o de seguridad” (DLE).

<sup>12</sup> Aunque se ha usado a veces cuarentena como sinónimo de ‘confinamiento’, el término aparece en el ámbito de las epidemias solo en 1817 en el diccionario usual de la RAE aplicado solo a enfermos: “El espacio de tiempo

castigo ha influido en la percepción del término, y se ha interpretado como “limitación de la libertad”, desligado de sus implicaciones éticas y de la contribución a la reducción del número de muertos. Mayor eficacia en la percepción de los ciudadanos tuvo, seguramente, las recomendaciones de “quedarse en casa”, usadas en contextos exhortativos de polaridad positiva (Figura 1). Sin embargo, fue el confinamiento obligatorio la medida más eficaz para bajar los contagios, aunque con un coste sanitario y social importante. La percepción de los ciudadanos distó de ser unánimemente favorable, incluso entre quienes reconocían su eficacia. Se comprueba, una vez más, que la relación entre lengua y realidad no es directa: no hay una realimentación directa hechos > significantes [formas lingüísticas], sino que estos están intermediados por el significado, de ahí que *confinamiento* no ha modificado su polaridad inicial negativa, sino que la ha acentuado, y esto a pesar de que evitó miles de muertos. Quizá, con valor nominal se podría haber ensayado “permanencia en casa”, más neutra que los términos anteriores.



Figura 1

El sintagma “distancia social” resultó, al principio de la pandemia, sorprendente, pero se ha convertido en una colocación nueva del español<sup>13</sup>. Su nivel registral es formal, y no tiene antecedentes en el castellano usual. En realidad, se trata de un calco del inglés *social distancing*, aplicado en el contexto actual a la distancia física mínima entre personas para evitar la transmisión del SARS-COV-2. El sintagma puede ser confuso por polisémico. En la terminología de las ciencias sociales (y en sociolingüística) se ha empleado para referirse a la brecha entre diferentes grupos sociales (p. ej., podría decirse que entre tal barrio y tal otro de Madrid existe una “distancia social”, en el sentido de ‘brecha’ económica, cultural, etc.). La distancia social influye marcadamente en el comportamiento lingüístico [26]. Lleva toda la razón, quizá sin saberlo el autor de Figura 2, pues interpreta adecuadamente el sentido primario de “distancia social”.

---

que están en el lazareto o privados de comunicación los que se presume vienen de lugares infecto o sospechosos de peste”.

13 No está registrada en el *Diccionario de colocaciones del español (DICES)* <<http://www.dicesp.com/paginas>>. Para el *Cambridge Dictionary* es “a word or phrase that is often used with another word or phrase, in a way that sounds correct to people who have spoken the language all their lives, but might not be expected from the meaning” <https://dictionary.cambridge.org/es/>. La fortuna de los nuevos sintagmas es imprevisible. Véase, por el ejemplo, el caso de “violencia de género”, innovación que contó en sus inicios con no poco rechazo, por demasiado formal y alejada del uso idiomático; sin embargo, se ha difundido ampliamente a lo largo de los años, sobre todo en el discurso político, asistencial y jurídico, en coexistencia con “violencia machista”, sintagma más directo y explícito.



Figura 2

El sintagma parece, pues, representar un reanálisis sémico, y se inserta plenamente en la tendencia interlingüística al circunloquio o “rodeo”, con uso impreciso de semas, lo que encaja con los mecanismos de atenuación. Sin duda, más eficaz comunicativamente hubiera sido *distancia* [i.e., “guarden la distancia, por favor”] o, en todo, caso, “distancia física” (v.q. ingl. *physical distancing*, que ha hecho menos fortuna que *social distancing*).

Los cambios obligados en el canal de comunicación han dado lugar a cambios en la lengua; téngase en cuenta que, debido a las restricciones a en el peso de las redes ha sido significativamente más alto, aunque también las conversaciones soportadas por plataformas han sustituido al diálogo presencial. Nótese, y ello es una innovación absoluta, que, por primera vez, ha sido necesario especificar la presencialidad en no pocos contextos: “mañana tengo clase” > “mañana tengo clase *presencial / virtual*” (v.q. “un abrazo *virtual*”). A pesar de la connotación negativa asociada a casi todas las consecuencias de la pandemia, en este caso *virtual* no ha cambiado de polaridad. Ello se debe a que ha posibilitado sustituir la vida social perdida por otra “equivalente”, que ya formaba parte de la práctica cotidiana, aunque en menor grado.

#### 4. Discurso en torno la COVID

El discurso es la unidad básica de las interacciones comunicativas entre los miembros de la comunidad y a través de los discursos sociales se expresa, se difunde y se adquiere la ideología, como se indicaba en la introducción [40, 41]. En el periodo de pandemia ha sido fundamental el papel de estos discursos, difundidos por los medios de comunicación y las instituciones o de las redes sociales. El uso de estos canales de difusión se ha incrementado de manera notable durante la pandemia: internet ha sumado más de un millón de personas hasta llegar al 95,3 % de los hogares y se calcula que el crecimiento de las redes sociales en España entre marzo de 2020 y marzo de 2021 fue de un 27,6 % (Fuente: [21]).

El primer reto que se ha debido afrontar en este proceso ha sido el de tratar de entender y explicar una situación socio-sanitaria que, aunque históricamente contaba con antecedentes similares, para las personas carecía de referentes personales o sociales. Era preciso acudir a recursos y estrategias que permitiesen entender los discursos y construir un modelo sobre él [40]. Las metáforas constituyen un mecanismo eficaz para acercar una realidad abstracta o alejada hacia la esfera próxima de los hablantes, convirtiendo lo abstracto en concreto o, siquiera, dotarlo de una materialidad más cercana o comprensible. Una metáfora que pudo leerse en la prensa explica las mutaciones en el ADN del virus por comparación con un copista medieval que se equivoca en algunas letras. Por ello, los discursos sobre la COVID-19 han empleado diversos esquemas metafóricos para difundir mensajes sobre una situación económica, social y sanitaria sin precedentes inmediatos. Además, el discurso en torno a la COVID ha conocido varios sesgos: (1) el uso del lenguaje bélico, (2) la “humanización del virus” o atribución ficcional de ‘voluntad’, (3) la confrontación entre salud y economía, y (5) la

apelación a la libertad o, más exactamente, a la vida en libertad, de la cual el virus no puede apartarnos.

Una de las principales líneas discursivas por parte de las instituciones y el gobierno, en particular durante la primera etapa de la pandemia, estaba orientada a promover entre la ciudadanía la igualdad pandemia = guerra. La base de la analogía era evidente: si las principales consecuencias de las guerras son el *dolor* y la *muerte*, resultaba sencilla la transferencia a partir de los efectos causados por el virus en la sociedad. De este modo, surgió todo un conjunto de expresiones que ayudaban a trasladar el modelo ideológico: había que *vencer* al virus y para ello se debían usar todas las *armas* posibles, *desarrollar estrategias*, *desplegar efectivos*. Una vez que el *enemigo* (el virus) estaba identificado, se le personifica e incluso se le atribuye incluso voluntariedad en su comportamiento (el virus *ataca*, *se resiste a desaparecer*). En el discurso entraron en juego toda una serie de términos semánticamente asociados con las situaciones de guerra: *toque de queda*, *emergencia*, *cuarentena*, *aislamiento*, *confinamiento*; también *doblegar* empleado en el sintagma *doblegar la curva*, que prácticamente se convierte en una frase hecha: respecto al verbo *doblegar* el DLE señala que es ‘torcer o encorvar’, pero sin olvidar que su primera acepción es ‘hacer que alguien desista de un propósito y se preste a otro’. Para la extensión de la metáfora bélica era preciso destacar los comportamientos especialmente destacables por su valentía, de manera que pronto hubo que buscar *héroes*, papel que no solo se asignó a los trabajadores sanitarios en sus esfuerzos por paliar los efectos de la enfermedad producida por el virus, sino que se atribuyó también este rasgo a las personas normales y corrientes, que pasaban a pertenecer a este grupo de elegidos simplemente por permanecer pasivamente en sus hogares. Y no importó que el coronavirus fuese un elemento nuevo y desconocido, para el que no hubiese aún antídoto ni vacuna: la idea era que los ciudadanos debían confiar, porque se habían empezado a tomar medidas, a poner medios y remedios, aunque solo pudieran ofrecerse las armas convencionales y los insuficientes o ineficaces recursos que estaban disponibles en esos momentos. En los esfuerzos del poder para reforzar la metáfora bélica, y también para transmitir la idea de que la situación podía llegar a estar bajo control, había que servirse de una escenificación acorde con esos propósitos. La puesta en escena de la difusión pública del discurso a través de los medios de comunicación consistió en presentar en las ruedas de prensa y comunicados oficiales a militares de alta graduación al lado de los responsables políticos y sanitarios, a veces incluso en una disposición de los actores que transmitía la idea de que aquellos estaban en una posición superior jerárquicamente.

Como refuerzo de la línea argumentativa anterior se difunde la atribución de voluntad al virus; se sobreentiende que es un *ser vivo* a efectos del lenguaje corriente, y como tal puede orientar sus actos para causar el mayor daño posible. Se trata, claro, de un lenguaje metafórico, por lo que se ha oído decir a científicos que *el virus es muy cabrón*. Otra metáfora, esta un poco más próxima a la realidad, es que “el virus engaña a la célula o al sistema inmune”. Al fin y al cabo, el virus “utiliza toda la maquinaria celular para traducir sus propias proteínas estructurales, que se insertan una a una para producir nuevas partículas virales” [17] (p. 121). El prestigioso virólogo Luis Enjuanes ha señalado que “este virus se ha pasado tres pueblos” [25]. El propio Enjuanes es autor de una frase impagable: “El COVID-19 es muy inteligente: actúa como una guerra de guerrillas” [24]. Aunque se ha señalado repetidamente lo *listo* que es el virus, esto no lo ha librado, como se ve, de toda clase de insultos. Y es que su inteligencia se orienta al mal. La base antropológica de estos mensajes es la intención de exorcizar su poder, conjurarlo para que no mate. La lengua refleja, pues, por una parte, un pensamiento irracional, pero, por otra, las metáforas sirven para conceptualizar en modo comprensible para la mayoría la letalidad del nuevo coronavirus, además de su asombrosa adaptabilidad evolutiva.

Una de las creaciones del intelecto humano más eficaces en su función de meta o aspiración es el concepto de libertad. Pocos textos mejores que este de Cervantes para ilustrarlo: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.” (*Quijote*, Segunda Parte, capítulo 58). La familia léxico-semántica a la que pertenece

*libertad* no se articula alrededor del término abstracto, sino que esta está en la estela de adj. *libre*, de donde *libertad* será la ‘condición de la persona libre’, pues, aunque ambas palabras se documentan desde el s. XIII (DCECH [10], s.v. *libre*), *libre* es más popular, aunque no demasiado frecuente fuera de los textos formales<sup>14</sup>.

Como palabra abstracta de fuerte carga semántica connotativa, el uso de *libertad* en el discurso político dio lugar a una evolución semántica muy marcada entre los siglos XVIII y XIX, período clave para su afianzamiento en el ideario político-social [4]. Este valor polisémico de *libertad* se refleja en el crecido número de acepciones recogidas en el *DLE*, 12; de entre ellas retenemos solo 3 como pertinentes a nuestro propósito: “1. f. Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos”; “5. f. En los sistemas democráticos, derecho de valor superior que asegura la libre determinación de las personas”; “8. f. Contravención desenfadada de las leyes y buenas costumbres”. De las acepciones académicas 1 y 5 retenemos sus implicaciones éticas, de manera que la libertad no consiste en obrar cada cual según su voluntad o a su conveniencia, sino que la libertad implica responsabilidad. En esta perspectiva, podemos decir que soy libre cuando puedo cumplir mis propias exigencias éticas. Esta idea se conecta con la acepción 5ª, en la que el estado democrático garantiza la “libre determinación”, es decir, la capacidad de elegir. Naturalmente, las condiciones de pobreza, ignorancia extrema, falta de asistencia social a quien lo necesita, entre otros factores, merman esa capacidad del individuo para elegir libremente. Por último, la posibilidad de decidir por cuenta propia, puede llevar a saltarse las reglas de la “buena conducta” y de la “moral”, normalmente, en nuestra tradición, la “moral católica”, reflejada de etapas pasadas, lo que encaja con la utilización de modelos previos en las definiciones del *DLE*.

En realidad, muchas personas no comparten esta dimensión ética de la libertad, pues la palabra se ha resemantizado como ‘capacidad no restringida de cumplir mi voluntad’, verbalizado en el registro informal como “hacer lo que me dé la gana”. Dicho de otra manera, la palabra *libertad*, en la lengua corriente, se ha despojado de sus implicaciones éticas (ha perdido, pues, el *sema* ‘responsabilidad’). El discurso político, en este caso, ha coincidido con el sesgo lingüístico mayoritario, por lo que ha sido fácil aceptar esa interpretación laxa de libertad, que ahora ya puede asociarse al cumplimiento de la libre circulación de personas, p. ej., para ir a bares y terrazas. El sesgo de esta acepción laxa de *libertad*, se asocia no pocas veces a actitudes moderada o fuertemente *negacionistas* (v.i.).

Si ha habido un sintagma repetido en los medios de comunicación ha sido el de “salud o economía”. Con él se ha querido señalar la disyuntiva que se le presenta al político, al responsable sanitario y, en última instancia, al ciudadano, entre implantar, adoptar y seguir medidas que se han revelado eficaces en la limitación de los efectos de la pandemia y limitar las restricciones de cierre y aforo de locales, sobre todo en el sector de la hostelería (bares y restaurantes), así como de circulación de las personas, con el fin de favorecer la actividad económica. Se ha de tener en cuenta que este sector resulta fundamental en la economía española, por lo que su influencia negativa en el PIB fue, desde el primer trimestre de 2020, el doble de un país con un sector industrial poderoso, como Alemania [16] (p. 245). Por la razón indicada arriba, se ha impuesto la visión economicista, tanto en Europa como América, sobre todo en USA y Brasil. Las formas más extremas de esta postura tienen un marcado sesgo ideológico, el marcado por el liberalismo economicista. Es claro que, con un planteamiento distinto, como el que se ha aplicado en Asia y Oceanía, aunque por razones muy dispares entre países, se habrían evitados cientos de miles de muertos. Pero en esto ha pesado el factor antes señalado: la incapacidad general de valorar las cifras como tales, y el rápido proceso de asimilación consuetudinaria de los guarismos de muertos, junto al poder pragmático de la traducción a lenguaje natural de las cifras<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Un derivado de lat. LIBER fue LIBERALIS, de donde *liberal* (finales del s. XIII), que tuvo el sentido primario de ‘generoso’, ‘dádivoso’, y que en el s. XIX se cargó de significado político (acepciones de sentido ideológico son recogidas por la lexicografía académica solo desde la edición del *Diccionario usual* de 1852). En el contexto de la pandemia, posturas contrarias al confinamiento se han asociado a la ideología liberal.

<sup>15</sup> P. ej., si la incidencia acumulada (IA) por 100.000 habitantes baja de 900 a 890, esto puede verbalizarse como “mejoran los datos de contagios”. De igual modo, si las cifras absolutas de muertos por COVID bajan de 500 a

Una alternativa eficaz a la disyuntiva anterior habría sido “salud y economía”, pero lo cierto es que, si no ha sido por mero contraste con la anterior, apenas se ha planteado como posibilidad real. Es cosa sabida que la actividad política, p. ej., en España y Estados Unidos, favorece la confrontación frente a la colaboración, y es así en todos los órdenes de la realidad. Pero, ¿qué nos dice la lingüística sobre esta construcción sintagmática? Para entender el valor de la misma, conviene detenerse un momento en la perspectiva de la lógica formal. En lógica formal o álgebra Booleana, se define la conjunción ( $\cdot$ ) como el conector que aplicado a dos proposiciones resulta una proposición verdadera si las dos son verdaderas, y falsa en los demás casos. De este modo, si las proposiciones “hay que preservar la salud” y “hay que preservar la economía” son postulados verdaderos y, digamos, aceptables, resulta evidente que no todas las normas y acciones pueden resultar beneficiosas tanto para la salud como para la economía. En diagrama de Venn o teoría de conjuntos la formalización sería la de Figura 3.

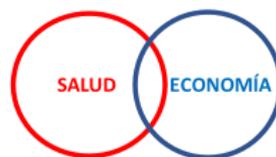


Figura 3 Salud  $\cap$  Economía

En lógica, para cumplir el enunciado “hay que preservar la salud y economía” habría que buscar aquellas medidas que beneficien tanto a la salud como la economía, es decir, las que se encuentran en la intersección de los dos conjuntos del diagrama. Sin embargo, la lengua no funciona, o no necesariamente, de acuerdo con patrones lógicos (cf. el paso histórico de “no tengo alguno” a “no tengo ninguno”; v. q. *nimio* ‘excesivo’ > ‘insignificante’, e ingl. *terrific* ‘horrible’ > ‘magnífico’, aunque los significados antiguos pueden pervivir con los modernos).

Escandell Vidal [14] (p. 191) afirma que los valores lingüísticos de *y* coinciden con los que postulan los lógicos, pero que su interpretación depende del contexto y de la situación comunicativa (véase también [29] (p. 149)). A pesar de estas afirmaciones, el contraste con el latín obliga a replantear la cuestión en términos algo distintos. Esta lengua presenta un sistema muchos más complejo que el de las lenguas románicas, pues tiene tres elementos semánticamente diferenciados: AC (adición + unidad), –QUE (adición + unidad + equivalencia), y ET (adición no restringida, como término marcado). En español, *y* recoge todos estos valores: adición (“visitó Madrid y Toledo”), unidad (“núcleo y periferia”), equivalencia (“la oveja y la cabra son mamíferos”). La interpretación que se establece entre los términos en “salud y economía”, p. ej., “hay que preservar la salud y la economía” depende, como afirmaba Escandell, de nuestro conocimiento del mundo: ¿las mismas acciones, normas, comportamientos servirán para favorecer tanto la salud como la economía?; o bien, ¿‘salud’ y ‘economía’ forman unidad, de manera que las acciones que favorezcan a la una también lo hacen con la otra? En definitiva, el sintagma con *y* resulta más problemático en su interpretación, más exigente; mucho más fácil es aceptar que ‘salud’ y ‘economía’ actúan como fuerzas en contraposición, y por tanto, en la práctica, la idea de que es necesario elegir entre una y otra ha suscitado mayores adhesiones<sup>16</sup>. Ello encaja con la simplificación lingüística de gran parte de los enunciados en torno a la COVID, como se verá enseguida.

---

490 en 24 horas, estos datos pueden interpretarse como “disminuye el número de muertes”, “mejoran los datos de fallecimientos”, o bien pueden dar lugar a enunciados como “las cifras de fallecidos continúan en niveles muy altos”, “el número de muertos continúa en cifras inaceptables” y similares.

<sup>16</sup> Desde el valor de equivalencia resulta fácil pasar al de complementariedad y alternativa, que en la lengua actual, suele formularse con la conjunción disyuntiva (“toma frutas, sobre todo manzanas o peras”, en lugar de “manzanas y peras”). Ello encaja con la interpretación de *y* solo con el valor de adición; ello explica que se haya desarrollado “y/o” (por calco del inglés), que, aunque admitido en la norma culta del español, resulta innecesario en gran parte de los contextos mayoría de los contextos, pues *y* ya tiene estos valores. Nótese que el latín tuvo la combinación ET AUT, que, entre las lenguas de España solo dejó herencia marginal en Burgos (s. XIII), *do*, y en el euskera *edo* [39].

En el campo de las contestaciones al discurso oficial u oficialista se sitúan dos líneas discursivas: la de la oposición política y la de los denominados negacionistas, a veces con discursos que confluyen en algunas líneas argumentales. La oposición política ha utilizado la situación excepcional para criticar que el gobierno haya tomado decisiones o que no las haya tomado, así como la orientación de las decisiones tomadas, a veces con palmarias contradicciones. En su intento de hacer llegar el mensaje a la ciudadanía, su discurso se basa en sostener que esta situación inédita, esta crisis sin precedentes, es similar a las crisis tradicionales y a acusar de mentiras (por ejemplo, en relación con los muertos causados por el virus). En cuanto al discurso de los negacionistas, en su versión más moderada ha tratado de transmitir la idea de que la situación no es tan alarmante como el gobierno quiere hacer creer y, en su versión extrema, llegan a negar incluso la existencia del virus y hasta los muertos ocasionados por él. La difusión de estas ideas se ha realizado a través de los medios de comunicación y las redes sociales. Lingüísticamente, estos discursos se caracterizan por potenciar la oposición simplificadora de términos contrarios Nosotros/Ellos y sus correlativos Bien/Mal, Bueno/Malo, Correcto/Incorrecto, Acierto/Error, donde el primer término se asocia al Nosotros y el segundo a Ellos. Los términos que se incluyen no eluden la formulación explícita de conceptos o rasgos connotados negativos (*muerte, muerto, paro, pobreza, mentira*), cabría decir incluso que se buscan deliberada y voluntariamente, a favor de la ideología propia.

En el repaso de los discursos sobre la COVID-19, merece un apartado especial el fenómeno de los bulos o noticias falsas, las conocidas *fake news*. El concepto incluye tanto la información creada deliberadamente con intención de engañar (*disinformation*) de la información errónea (*misinformation*), que se produce sin intención de engañar, pero termina engañando. Estos discursos de información falsa pueden ordenarse según el tipo de verosimilitud o de engaño, dando lugar a tipos diversos que van desde la propaganda o la publicidad hasta las noticias satíricas o paródicas, pasando por la manipulación de informaciones previas o la elaboración directa de contenidos engañosos. Además, pueden producirse con diferente intención: ideológica o política (para defender o atacar una determinada ideología), delictiva (timos, robos), alarmista (generar miedo o pánico en la sociedad) e incluso para autopublicidad del emisor del bulo (a través de las redes, para obtener credibilidad, seguidores o rentabilidad económica). Gutiérrez Coba *et al.* [18], en un análisis de este tipo de noticias falsa aparecidas entre marzo y mayo de 2020 en medios de comunicación y redes sociales de 6 países hispanohablantes —España, Colombia, Bolivia, Perú, Ecuador y Argentina— extrajeron varias conclusiones. El tipo de bulo más frecuente es el contenido engañoso, seguido a distancia por el contenido impostor y la sátira o la parodia, mientras que las técnicas más utilizadas fueron distorsionar el contexto o sencillamente fabricar el contenido falso. La intencionalidad predominante a la hora de hacer circular el bulo es la motivación ideológica o política y, en segundo lugar, la autopublicidad. En cuanto al medio a través del cual circularon los bulos, el más usado fue Facebook, por delante de Twitter, WhatsApp y YouTube.

Los tipos de bulos más frecuentes y a la vez más difundidos entre los países estudiados tienen que ver con efectos beneficiosos o perjudiciales de determinados productos o alimentos. Según estas falsas noticias, entre los presuntos remedios contra el coronavirus se encuentra el café, el agua de mar, jengibre, limón, cebolla y ajo juntos, las vaporizaciones de eucalipto, las gárgaras con bicarbonato de sodio y agua caliente, el calor del secador de pelo, la aspirina, los medicamentos contra la trombosis, los alimentos alcalinos o incluso el dióxido de cloro. Las noticias alarmistas infundadas aluden a los efectos nocivos del uso de las mascarillas, que puede producir hipoxia y hasta cáncer. Otra línea de falsas noticias tiene que ver con la búsqueda del culpable o el responsable de la pandemia, una manera de buscar un chivo expiatorio que permita liberar la conciencia propia: aquí el más citado es la expansión del 5G, personalizado en Bill Gates y su fundación, cuyo propósito último sería lograr una drástica reducción de la población mundial. China, lugar donde el virus se detectó en primer lugar, fue también objeto de bulos sobre la creación artificial y propagación deliberada de la pandemia, falsas afirmaciones que a veces venían supuestamente avaladas por importantes investigadores. Las noticias alarmistas tenían que ver con la muerte de miles de personas, las noticias de cadáveres hacinados, que solían venir acompañadas de imágenes descontextualizadas. El grupo menos numeroso de falsas noticias tenía que ver con anuncios sobre

la fabricación de vacunas, la entrega de alimentos, bonos u ofertas para el consumo, incluso el lanzamiento de billetes en Italia.

Frente a los discursos citados en los párrafos anteriores, desde el principio de la pandemia surgieron también otros que abogaban por promover la concordia social, fomentando la esperanza o la solidaridad. Estos discursos encontraron un modo ideal de promocionarse colectivamente mediante canciones que se convirtieron en himnos sociales —en España el prototipo es *Resistiré* del Dúo Dinámico— y mediante otras iniciativas orientadas a la cooperación entre los conciudadanos. Se concretan en actuaciones específicas de reconocimiento social y solidaridad, desde los aplausos al personal sanitario hasta la creación de diversas acciones, como bancos de alimentos, comedores sociales y diversas iniciativas a favor de los grupos sociales más expuestos o vulnerables. En lo lingüístico, estos discursos se caracterizan por la selección de elementos léxicos connotados positivamente en los que se refuerza la idea del Nosotros y la pertenencia al grupo, que se difunden en forma de sintagmas breves (*ánimo, venceremos*). En un intento de distanciarse de la situación provocada por la crisis socio-sanitaria, se alude a ella indirectamente mediante fórmulas eufemísticas (*todo esto nos hará mejores personas; saldremos de esta; volveremos a juntarnos cuando todo pase; estos tiempos raros*).

Los seres humanos disponen de un eficaz mecanismo para tratar de defenderse de ciertas situaciones difíciles individual o socialmente: el humor, un acto intelectual que implica cierto extrañamiento del objeto al que se aplica [1] y, por ello mismo, es eficaz para marcar el distanciamiento. El humor, además, desempeña “un papel importante en determinar quiénes somos y cómo pensamos sobre nosotros mismos, y cómo interactuamos con los demás» [27] (p. 425). El humor, por otra parte, “necesita participar de lo social para tomar forma y solo es compartido cuando adquiere sentido” [36] (p. 34). En la situación de confinamiento como consecuencia de la COVID-19, el humor se convirtió en un mecanismo de escape social, a la vez que sirvió como aglutinador de las relaciones sociales. En el humor se emplea toda clase de recursos. Entre los estrictamente lingüísticos destacan los juegos de palabras: las molestias causadas por el virus hicieron que algunos lo denominasen *carallovirus*; el que actuaba de manera irresponsable durante la pandemia se convertía en un *covidiota* (en ing. *covidiot*) (véase Figura 4); los individuos de clases altas madrileñas que se manifestaron contra el confinamiento y otras medidas decretadas por el gobierno fueron los *coronapijos*; y quienes se dedicaban a increpar o insultar desde sus balcones a las personas que salían por la calle, a menudo por causas totalmente justificadas, se les denominó *balconazis*. Estos juegos de palabras han sido muy usados por los negacionistas, para quienes todo lo que estaba ocurriendo era realmente un montaje urdido con fines de controlar a la población, es decir de trataba de una *plandemia* (ver Figura XX)<sup>17</sup>. Entre este tipo de creaciones léxicas hay que señalar incluso la adopción del nombre del virus como antropónimo: en alguna región argentina a un recién nacido bebé se le ha llamado *Ciro Covid*<sup>18</sup>. Estos neologismos no han tenido cabida en el diccionario y probablemente ninguno acabará pasando el filtro del tiempo, aunque algunos gozan de cierta difusión en redes como Twitter, Facebook o WhatsApp.

Los memes<sup>19</sup> han sido uno de los principales recursos humorísticos usados para difundir mensajes relativos a la COVID-19 y la situación social y sanitaria. Estos mensajes pueden usarse con intenciones muy dispares, desde la crítica social o política hasta el mero divertimento. Formalmente,

<sup>17</sup> Pueden verse creaciones lúdicas de este tipo en el *Covidcionario*, una iniciativa del pediatra Alberto García Salido, donde se combinan las definiciones humorísticas con las satíricas y críticas ([https://twitter.com/hashtag/Covidcionario?src=hashtag\\_click](https://twitter.com/hashtag/Covidcionario?src=hashtag_click)). Véase también [34]; ejemplos de fenómenos similares en portugués pueden verse en [6].

<sup>18</sup> La información aparece en [5], donde se muestra también que las creaciones léxicas pueden estar restringidas a un determinado territorio.

<sup>19</sup> El término *meme* procede del zoólogo Dawkins, quien lo define como la unidad mínima de información que se puede transmitir culturalmente. Forma parte de la denominada “hipótesis memética”, según la cual, los seres humanos tienen dos mecanismos distintos para procesar la información: uno actúa mediante el genoma, replicando la información genética, y otro actúa a través del cerebro, replicando la información cultural por medio de la asimilación, la imitación o la enseñanza explícita [9].

pueden ser utilizar solamente imágenes, como la Figura 4, pero habitualmente se sirven tanto de componentes lingüísticos como no lingüísticos<sup>20</sup>.



Figura 4

Los textos son siempre frases breves, en las que se presentan en contraste y de manera paradójica las situaciones derivadas de la pandemia (Figuras 1 y 5). En ocasiones son interpelaciones directas al receptor del mensaje (Figura 6), cuya efectividad se basa en el grado de conocimiento compartido del mundo



Figura 5



Figura 6

Vuelven a aparecer recursos retóricos que ya se han comentado en páginas precedentes, como el de la personificación: en la Figura 7, es el virus el que interpela al lector, que es a la vez el que debe extraer las consecuencias de aquello a lo que se le impele a hacer.



Figura 7

<sup>20</sup> Las imágenes de memes incluidos en este apartado han sido tomadas de [19].

A veces el interés del meme es sencillamente humorístico, presentando en imágenes ciertas situaciones sociales cómicas derivadas de la situación de epidemia, como muestran las figuras 8 y 9, o se presenta irónicamente la situación derivada de la extensión del teletrabajo (Figura 10).



Figura 8

Si no lo veo, no puedo contagiarme



Figura 9



Figura 10

Para cerrar esta revisión sobre los discursos acerca de la COVID-19, atenderemos a una de las principales formas en que estos se difundieron socialmente en el espacio físico de las ciudades y los pueblos. Muchos de los mensajes se expresaron públicamente mediante manifestaciones de distinto tipo, pero hubo un espacio que se hizo especialmente llamativo: los balcones y las ventanas de las casas, lugares que se convirtieron en escaparates de las ideas (ideologías) de los ciudadanos que se veían obligados a permanecer confinados en sus domicilios. Se configuró así un paisaje lingüístico<sup>21</sup>

<sup>21</sup> El *paisaje lingüístico* está constituido por el conjunto de manifestaciones de las lenguas en cualquier tipo de soporte ubicado en el espacio público de manera más o menos permanente. Las investigaciones sobre paisaje lingüístico se centran en el lenguaje verbal escrito, sea cual sea la modalidad de lengua o variedad dialectal empleada, aunque en el análisis se tienen en cuenta también las otras formas de comunicación no verbal que acompañan al texto escrito. Los soportes que se estudian deben estar ubicados en lugares públicos, es decir, en carteles, anuncios, vallas publicitarias, señales, indicadores, pancartas, grafitis, notas, etc., pueden haber sido

que, aunque había estado presente en los mismos espacios en épocas anteriores, nunca antes había sido de uso tan masivo en la sociedad española. De este modo, se resignificaron los espacios, igual que acabaron resignificándose también los símbolos, por ejemplo, las banderas (véanse Figs. 15 y 22).

Durante el confinamiento, proliferaron en los balcones este tipo de elementos de comunicación. En los primeros momentos de la pandemia los más abundantes fueron carteles con mensajes optimistas, elaborados a menudo por los niños de las casas, y de colorido desbordante, en los que se instaba a seguir las recomendaciones y mantenerse confinados en casa, entendiendo esta acción como como muestra de responsabilidad individual y de solidaridad colectiva. Los mensajes eran cortos y se destacaban aquellos elementos que reforzaban los lazos sociales y la pertenencia al mismo grupo (Nosotros) mediante el pronombre personal de primera persona de plural y las formas correspondientes del verbo, así como otros recursos gramaticales que trasladaban la misma idea; incluso cuando se utiliza el pronombre personal de primera persona se hace con intención generalizadora (*yo = todos nosotros*).



Figura 11



Figura 12



Figura 13



Figura 14

Proliferan mensajes para apoyar a grupos sociales especialmente significados en la acción sanitaria y social durante el periodo de pandemia. Se menciona expresamente sobre todo a los sanitarios, pero también a otros trabajadores que se consideraron esenciales: policías, profesores, militares, barrenderos, transportistas... Los balcones de las ciudades se convirtieron en un modo de rendir homenaje también a los fallecidos. Estos mensajes se conforman con muy pocas palabras, a veces solo una (*gracias*), y suelen acompañarse de imágenes y otros elementos icónicos que refuerzan el mensaje positivo.

---

emitidos por instituciones públicas o privadas, así como por individuos particulares, y pueden tener carácter permanente o ser efímeros [33].



Figura 15



Figura 16



Figura 17

Los balcones sirvieron también como atalayas desde donde poder transmitir esperanza a partir de la idea de que se trataba simplemente de un periodo transitorio, que pronto volvería la “normalidad”. El contagio producido por el virus había obligado a abortar toda una serie de actos de gran contenido social y símbolo de la vida en comunidad: conciertos, espectáculos, actividades culturales y, en particular, las fiestas populares. Los balcones sirvieron entonces para recordar a quien los contemplase que esas actividades volverían pronto, que se trataba de una situación pasajera (Figs. 18 y 19), —al menos ese era el deseo de quien llevaba a cabo la acción de adornarlos—. En estos casos, el mensaje del balcón solía carecer de texto verbal y bastaba simplemente con incluir elementos simbólicos representativos de la festividad que ese año no podría celebrarse (los farolillos de la feria, los petardos falleros).



Figura 18



Figura 19

En el discurso del paisaje lingüístico los balcones fueron también un instrumento eficaz para mostrar reivindicaciones de todo tipo, o lo que es lo mismo, se convirtieron en herramientas al servicio de una ideología. Da igual cuál fuera esta: ideas feministas, de apoyo a la sanidad pública, de protesta política o negacionista (Figuras 20-23).



Figura 20



Figura 21



Figura 22



Figura 23

Tampoco faltaron en este discurso de los balcones y los portales de los edificios mensajes que son un remedo, por escrito y de forma anónimo, de las interacciones verbales cara a cara que caracterizan la comunicación humana. Este tipo de “conversaciones” suelen contener ejemplos de las conductas y comportamientos menos edificantes del ser humano, acaso explicables por el miedo que sentimos las personas ante la insólita situación sobrevenida y el temor de sus consecuencias. Mensajes como los que presenta la Figura 24, aparecieron en los espacios públicos, y se viralizaron en las redes sociales. Reproducen una especie de conversación *in absentia*, en la que al texto escrito por algún atemorizado (e insolidario) vecino, que dice hablar en nombre de otros, le sigue la respuesta de la persona aludida (y agredida), que firma con su nombre. Los portales, en definitiva, como espacios vivos para el debate y hasta la confrontación.

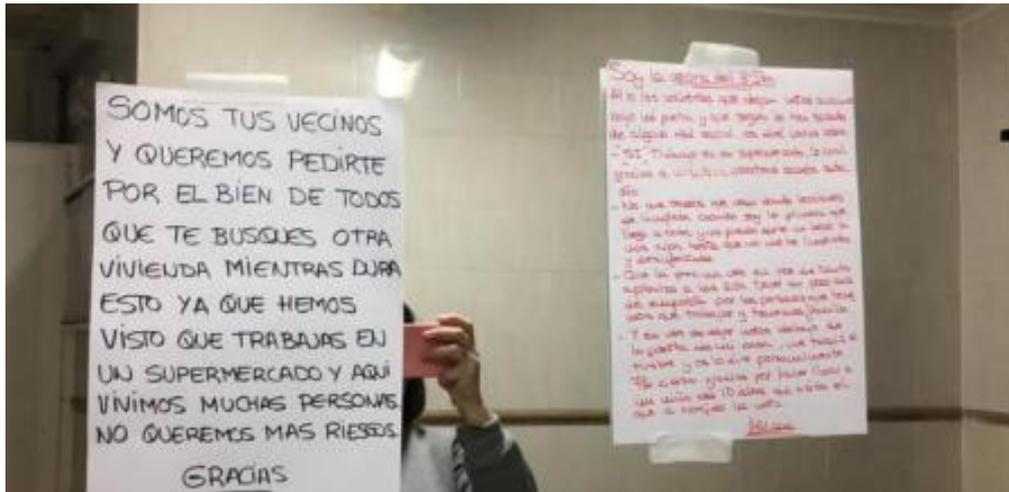


Figura 24

## 5. Conclusiones

La interrelación entre la tríada lenguaje, pensamiento y realidad configura un marco teórico adecuado para entender no solo las innovaciones léxicas y discursivas en torno a la pandemia por COVID de los hablantes, en este caso, del español, sino también, en no poca medida, cómo se ha elaborado un espacio mental e ideológico sobre la enfermedad misma y sus efectos. A su vez, estas actitudes ideológicas han influido poderosamente en el comportamiento de los individuos. La capacidad de los enunciados lingüísticos de influir en la percepción de la realidad se ha visto aumentada en la pandemia. En la perspectiva de la historia de la lengua, se ha de resaltar la aceleración del cambio lingüístico, sobre todo en lo que se refiere a la rapidez de la aceptación social de las innovaciones en el vocabulario sobre la COVID, con la difusión de numerosos tecnicismos, pero también términos de la lengua general, a veces recuperados y, en numerosas ocasiones, dotadas de nuevos sentidos. La pandemia ha servido para acelerar la resemantización de ciertos términos, como se ha visto en el caso de la palabra *libertad*. Ello ha condicionado el comportamiento individual y colectivo, modificando así el curso de la pandemia, con la aceptación o rechazo de diferentes consignas acerca de cómo pensar y comportarse ante la difusión del virus. Ni siquiera los efectos más objetivables de la COVID, como la muerte de decenas de miles de personas en España, han escapado a la conformación de un discurso de marcado carácter ideológico. Tampoco han faltado las manifestaciones lingüísticas del humor, otro modo de interpretar la realidad a través de los procesos de distanciamiento, siquiera momentáneos.

**Agradecimientos:** Este artículo se inscribe dentro de las actividades científicas de los siguientes proyectos de investigación: AGENDA 2050. El español del centro-norte de España: procesos de variación y cambio espaciales y sociales (ref. PID2019-104982GB-C51), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y La población migrante de la comunidad de Madrid: factores lingüísticos, comunicativos, culturales y sociales del proceso de integración y recursos lingüísticos de intervención (IN.MIGRA3-CM; ref. H2019/HUM5772), financiado por la Comunidad de Madrid y el Fondo Social Europeo.

**Contribución de los autores:** Los autores han contribuido por igual en la redacción de este artículo.

**Conflictos de Intereses:** los autores no declaran conflicto de intereses.

## Abreviaturas

Las siguientes abreviaturas son usadas en este manuscrito:

DCECH = Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico.

DICES = Diccionario de colocaciones del español

DLE = Diccionario de la lengua española

NLLE = Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española.

## Referencias bibliográficas

1. Bergson H. 1973. La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico. Madrid: Espasa Calpe.
2. Calsamiglia Blancafort H, Tusón Valls A. 2002. Capítulo 1: El análisis del discurso. Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel. 15-16.
3. Castañeda H-N. 1962. Lenguaje, pensamiento y realidad. Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos, 3: 199-217.
4. Chacón Delgado PJ. 2011. "El concepto 'libertad' en España (1770-1870)". Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 15(1): 45-68.
5. Cioccio D. 2020. Coronavirus: qué pasará con las palabras y expresiones que trajo la pandemia. La nación de Buenos Aires, en línea. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-que-pasara-palabras-expresiones-trajo-pandemia-nid2392899>.
6. Colaço G, Castro M. 2020. Como a COVID-19 altera a linguagem de todos os dias. RTP. Rádio Televisão Portuguesa), en línea. Disponible en [https://www.rtp.pt/noticias/cultura/como-a-covid-19-altera-a-linguagem-de-todos-os-dias\\_v1258588](https://www.rtp.pt/noticias/cultura/como-a-covid-19-altera-a-linguagem-de-todos-os-dias_v1258588).
7. CORDE = Real Academia Española. 2001. Corpus Diacrónico del Español [en línea] Obtenido de <http://corpus.rae.es/cordenet.html//>
8. Cundín Santos M, Olaeta Rubio R. 2015. Elaboración de un vocabulario de especialidad. El vocabulario médico con todas las voces recogidas en los diccionarios uso. Revista de Artes y Letras. 39(1): 213-240.
9. Dawkins R. 1989. The Selfish Gene (2.ª edición). Oxford University Press. p. 192.
10. DCECH = Corominas J, Pascual JA. 1980-1991. Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico. Madrid: Gredos.
11. DICES= Diccionario de colocaciones del español. En línea: <<http://www.dicesp.com/paginas>>.
12. de Pablo Sánchez R. 2021. La pandemia de la COVID-19 en la UCI. En de la Mata J, Sánchez-Prieto Borja P, Senra Díaz E, Devesa MJ, eds. COVID-19. Un enfoque plural, Alcalá de Henares, Editorial Universidad de Alcalá (Colección Miradas UAH 1), 241-268
13. DLE = Real Academia Española. 2001. Diccionario de la lengua española (22ª ed.), <<http://www.rae.es/rae.html>>.
14. Escandell Vidal MV. 1993. Introducción a la pragmática. Barcelona: Editorial Anthropos.
15. Fairclough N.. 1989. Language and power. London: Longman.
16. Garrido Yserte R, Mancha Navarro T. 2021. Principales consecuencias económicas de la COVID-19, con especial referencia al caso español. En de la Mata J, Sánchez-Prieto Borja P, Senra Díaz E, Devesa MJ, eds. COVID-19. Un enfoque plural, Alcalá de Henares, Editorial Universidad de Alcalá (Colección Miradas UAH 1), 241-268.ii
17. Guerra-Torres XE, Bouarich H, Rodríguez Puyol D. 2021. Aspectos clínicos de la infección por SARS-CoV-2, en de la Mata J, Sánchez-Prieto Borja P, Senra Díaz E, Devesa MJ. eds. COVID-19. Un enfoque plural, Alcalá de Henares, Editorial Universidad de Alcalá (Colección Miradas UAH 1), 119-144
18. Gutiérrez Coba L, Coba Gutiérrez P, Gómez Díaz JA. 2020. Noticias falsas y desinformación sobre el Covid-19: análisis comparativo de seis países iberoamericanos. Revista Latina de Comunicación Social,78,237-264. DOI: 10.4185/RLCS-2020-1476. <http://nuevaepoca.revistalatinacs.org/index.php/revista/article/view/375/814>.
19. <https://eldesmarque.com/valencia/valencia-cf/noticias/240141-los-mejores-memes-por-el-coronavirus-humor-en-tiempos-de-confinamiento-2-2>
20. <https://elpais.com/especiales/2021/covid-19-en-las-residencias-de-ancianos/>.

21. <https://www.rtve.es/noticias/20201116/pandemia-dispara-uso-internet-millon-mas-usuarios-alcanza-953-hogares/2056607.shtml>
22. [https://www.lespanol.com/cultura/20200413/heroes-pico-fomite-diccionario-palabras-ensenado-coronavirus/480453213\\_0.html](https://www.lespanol.com/cultura/20200413/heroes-pico-fomite-diccionario-palabras-ensenado-coronavirus/480453213_0.html)
23. [https://elpais.com/elpais/2020/04/02/opinion/1585825945\\_794954.html](https://elpais.com/elpais/2020/04/02/opinion/1585825945_794954.html)
24. <https://www.elindependiente.com/vida-sana/salud/2020/04/03/el-covid-19-es-muy-inteligente-actua-como-una-guerra-de-guerrillas/>
25. <https://elpais.com/sociedad/2021-03-13/luis-enjuanes-este-virus-se-ha-pasado-tres-pueblos.html>
26. Kim Koppen ME, van Mulken M. 2019. The influence of social distance on speech behavior. Formality variation in casual speech. *Corpus Linguistics and Linguistic theory*, 15-1, pp. 139-165.
27. Lynch OH. 2002. Humorous communication: Finding a place for humour in communication research. *Communication Theory*, 12(4), 423-445. doi: 10.1111/j.1468-2885.2002.tb00277.x
28. Michel L. 2014. The social dimensions of linguistic change. *The Routledge Handbook of Historical Linguistics*. Londres: Routledge, 1-38.  
[http://linguistics.berkeley.edu/~levmichael/pubs/l\\_michael\\_soc\\_lang\\_chng\\_web.pdf](http://linguistics.berkeley.edu/~levmichael/pubs/l_michael_soc_lang_chng_web.pdf)
29. Mohamed Saad S. 2009. Estudio contrastivo de la conjunción Y del español y WA del árabe. *Anaquel de Estudios Árabes*, 20: 149-163.
30. Noah Harari Y. 2015. *Sapiens. De animales a dioses*. Barcelona: Penguin.
31. NTLE = Real Academia Española de la Lengua: Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española. <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico>>
32. Piller I, Zhang J, Li J. 2000. Linguistic diversity in a time of crisis: Language challenges of the COVID-19 pandemic. De Gruyter | Published online: August 28, 2020 <https://doi.org/10.1515/multi-2020-0136>
33. Pons Rodríguez L. 2012. El paisaje lingüístico de Sevilla. *Lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
34. Pons Rodríguez L. 2020. «Covidiota», «balconazis», «cuarenpena»... los neologismos que nos ha traído la pandemia. *El país*. Verne), en línea. Disponible en [https://verne.elpais.com/verne/2020/04/07/articulo/1586246728\\_179666.html?id\\_externo\\_rsoc=TW\\_CC](https://verne.elpais.com/verne/2020/04/07/articulo/1586246728_179666.html?id_externo_rsoc=TW_CC).
35. Ruiz-Berdún, D, Serrano Larráyo F. 2021. Las epidemias en la historia de España: de la Peste de Justiniano a la fiebre puerperal. En de la Mata J, Sánchez-Prieto Borja P, Senra Díaz E, Devesa MJ. eds. COVID-19. Un enfoque plural, Alcalá de Henares, Editorial Universidad de Alcalá. Colección Miradas UAH 1), 145-182.
36. Sola-Morales S. 2020. Humor en tiempos de pandemia. *Análisis de memes digitales sobre la COVID-19*. *Zer* 25(49); 33-58 <https://doi.org/10.1387/zer.21817>.
37. Tajfel H, Turner JC. 1986. The social identity theory of inter-group behavior. En S. Worchel y L.W. Austin. eds.), *Psychology on Intergroup Relations*. Chicago: Nelson-Hall. 7-24.
38. Tajfel H. 1981. *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press
39. Torrens Álvarez MJ. 2014. Los coordinadores disyuntivos latín et aut > castellano. (e)do > vasco edo: una historia inadvertida. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 130-3, 671-697.
40. van Dijk TA. 2005. Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 9-36. Recuperado el 09 de mayo de 2021, de [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-52162005000200002&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200002&lng=es&tlng=es).
41. van Dijk TA. 2016. Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 30: 203-222. DOI: <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n30/art10.pdf>
42. Voloshinov N. 1992. *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Universidad.
43. Whorf BL. 1956. *Language, Thought and Reality*. Berkeley: The MIT Press [Trad. esp.: *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barcelona: Barral].

